

EL PROCESO DE SOCIALIZACION: UN ENFOQUE SOCIOLOGICO

por ANTONIO LUCAS MARÍN
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Vamos a intentar estudiar el proceso de socialización con base a diferentes aportaciones teóricas desde la perspectiva de la Sociología. Más concretamente analizaremos sus características fundamentales y los medios de socialización. Procuraremos integrar también los hallazgos de la Psicología (especialmente preocupada por estos temas). Haremos, en primer lugar, un planteamiento más teórico que nos puede servir para la comprensión global y analítica del problema, para ir pasando progresivamente a una aproximación más inmediata y más cercana a nuestra propia experiencia.

1. Concepto de Socialización

Partimos de una noción general de la socialización como proceso por el que un individuo se hace miembro funcional de una comunidad, adquiriendo la cultura que le es propia [1]. Es decir, socialización es el proceso de adquisición de una cultura.

Al utilizar el término exacto «socialización», en lugar de otros con un significado similar como los de educación o aprendizaje, estamos manifestando nuestra insistencia en considerar el peso que tiene la sociedad como un todo en el proceso de formación y crecimiento del individuo. De esta manera, nos ponemos en una perspectiva típicamente sociológica, pues como indicaba hace ya muchos años Comte —considerado comúnmente como el padre de la Sociología— al plantear el quehacer sociológico: «es necesario explicar al hombre por la humanidad y no a la humanidad por el hombre» [2]. Y muy recientemente, el sociólogo norteamericano Baldrige, en un manual de Sociología de nuevo cuño, crítico y radical, insistiendo sobre la misma idea, afirmaba «es la sociedad

la que crea al individuo y no éste el que crea a la sociedad. Claro que toda sociedad es un conjunto de individuos, pero las personas tienen poco poder para cambiar su sociedad. Sin embargo la sociedad posee un gran poder sobre los individuos, conforma y moldea a la vez que crea sus personalidades» [3].

Nuestro enfoque es, pues, ver cómo la sociedad va moldeando a los individuos, pero deseamos huir de esa enfermedad moderna que ha sido llamada sociologismo, consistente en una firme «voluntad de explicar todos los fenómenos incluidos los espirituales-moral o conocimiento a partir de la sociedad» [4]. Parece más adecuado en el campo de las ciencias sociales dejar de lado todas las explicaciones monistas y deterministas, para intentar mejor adecuar el estudio sobre una dinámica de interacción mutua o dialéctica social, como veremos más adelante.

En un análisis detenido del concepto de socialización se sugieren siempre tres aspectos importantes: 1.º La adquisición de la cultura (de los conocimientos, de los modelos, de los valores y símbolos); 2.º La integración de la cultura en la personalidad, hasta el punto de no sentir el actor el peso del control social; 3.º La adaptación al entorno social (se pertenece a una comunidad a nivel biológico, afectivo y de pensamiento). De esta forma vamos acercándonos a la socialización «como el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta al entorno social en cuyo seno debe servir» [5].

Por otra parte, se ha intentado diferenciar en la socialización dos mecanismos principales: el aprendizaje y la interiorización del otro y de la realidad. El aprendizaje consiste en la adquisición de reflejos, de hábitos, de actitudes, etc., que se inscribe en el organismo y en la psique de la persona y orienta su conducta. El aprendizaje sería, pues, el aspecto más superficial de la socialización, que se realiza a través de cuatro procedimientos: la repetición, la imitación, la aplicación de recompensas y castigos, y los ensayos y errores [6]. Estamos, pues, ante procedimientos que pueden utilizarse tanto para adiestrar a animales como a hombres. Al hablar de aprendizaje siempre se ha intentado discernir entre lo que pone la biología (herencia) y el ambiente (medio social), llegándose en la actualidad a admitir que se deben «tener en cuenta ambos elementos y su constante interacción» [7].

El segundo mecanismo de socialización sería la interiorización o internalización de la realidad, es decir, «la aprensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí». Mediante la internalización comprendemos a los propios semejantes e incluso el mundo real como realidad significativa y social [8]. Estamos, pues, con la diferenciación entre aprendizaje e internalización, intentando distinguir la posibilidad de un tipo de socialización más

general de otra que sería más profunda y que se podría atribuir propiamente sólo al hombre. En la realidad humana ambos mecanismos se complementan, es más, nos recuerda Rocher: «el aprendizaje mucho más largo y complejo en el niño que en cualquier otro animal, viene forzado por las diferentes formas de interiorización del otro mentales y afectivas, de las que el hombre es capaz, gracias en particular a su mayor riqueza emotiva y sobre todo a su aptitud para manipular simbólicamente las realidades» [9].

Para construir un andamiaje teórico desde el que podamos abordar con más precisión nuestro concepto de socialización, con aplicaciones a la vida real, sobre todo en sus características y sus medios, parece necesario que demos un repaso a las principales teorías que han aportado algo sobre el proceso estudiado.

2. Teorías sobre el proceso de socialización

Vamos a referirnos a cuatro escuelas concretas, como corrientes principales de pensamiento que nos ha señalado por dónde ha ido la investigación en las ciencias de la conducta acerca del proceso de socialización, mediante el que opera la interacción social en el desarrollo de la personalidad del individuo. Estos movimientos, a los que vamos a referirnos muy sintéticamente son: el interaccionismo simbólico, el movimiento psicoanalítico, la escuela conductista y la teoría de los modelos. Veamos de cada una de las escuelas solamente su aportación fundamental a nuestro campo, sin entrar tampoco en su crítica.

El interaccionismo simbólico: Cooley, Mead y Piaget

El interaccionismo simbólico en primer lugar, insiste en el carácter social del hombre y considera la interacción social como fuente principal de la personalidad humana. Para ellos el individuo adquiere funcionalidad en la sociedad mediante la interacción social, sobre todo por el lenguaje que es la fuente primordial de la personalidad humana: el niño se hace humano mediante el lenguaje.

Los principales representantes de esta escuela son Cooley (1864-1929), Mead (1863-1931) y Piaget (1896-1985). Sus conceptos claves: símbolo, el yo reflejado, el otro significante, grupo de referencia y desempeño de papeles. Veamos el significado que tienen estos términos en función de la aportación de cada autor.

Cooley. El sociólogo norteamericano Cooley observó el comportamiento de sus hijos y los de sus amigos. Llegó a la conclusión de que todo individuo aprende a juzgarse a sí mismo en base al modo en que los demás lo juzgan. «Si mi madre me dice continuamente que soy un mal muchacho, me verá como un mal muchacho.» De manera que el concepto de sí mismo es un «yo reflejado». También aportó Cooley a la Sociología otros conceptos claves en este tema como la idea de los

grupos primarios —con interacción cara a cara y afectiva— que diferencia de los secundarios y de los grupos de referencia. Para Cooley el concepto de sí mismo es social, al igual que la incipiente conciencia moral. De esta manera se considera la identidad como transferida socialmente [10].

Mead. Las aportaciones de Mead, psicólogo social norteamericano, se apoyan fundamentalmente en cuatro ideas: 1. La consideración de que el *sí mismo* tiene un carácter social. 2. La visión de que el niño se relaciona progresivamente con los demás mediante símbolos (signos con un contenido subjetivo añadido), sobre todo el lenguaje. En efecto, para Mead el individuo distingue enseguida que existen «otros significantes» —sobre todo los padres— que le van indicando las pautas de conducta («mamá quiere que coma, que me calle...»). Va tomando conciencia de que existe «otro generalizado», que le señala como desea la sociedad que se comporte («los demás no quieren que ..., luego yo no debería ...»). Y aparece así una conciencia de lo bueno y de lo malo. 3. Hace, además, Mead un análisis del *sí mismo* (*self*) distinguiendo: en primer lugar, el *yo* (*I*), parte espontánea, activa e independiente; y el *mí* (*me*), conformado por la sociedad, sobre todo en la infancia. 4. Finalmente, para Mead son fundamentales las conversaciones internas del niño que le permiten desempeñar los papeles prescritos, que empiezan a poner en práctica inicialmente en los juegos (representando el papel de otra persona: jugar a ser papá o a ser mamá) y posteriormente en el deporte (donde deben considerarse simultáneamente varios papeles). En estas dos etapas el niño aprende los papeles prescritos, tomando la actitud del otro. De esta manera, en la experiencia del niño, el «propio yo» y la «sociedad» son las dos caras de la misma moneda. Es decir, el niño descubre quién es cuando descubre lo que es la Sociedad, y por otra parte empieza asumiendo los papeles de «las demás personas significativas», para posteriormente abstraer a «las demás personas de la Sociedad» [11].

Piaget. Para el psicólogo suizo Piaget el proceso de desarrollo pasa por unas fases progresivas, a una edad, como si hubiera una determinación genética. Considera que hay tres etapas básicas en el proceso de socialización del niño. El egocentrismo inicial, caracterizado por la confusión, el alogismo y la primacía de la afectividad sobre la objetividad; al niño sólo le importa en este primer momento lo propio. Una segunda fase es la imitación y adaptación a los adultos, se inician realmente las relaciones sociales, se interioriza la lógica y moral colectiva incondicionalmente, aceptando todo pasivamente. La tercera etapa, de cooperación, es una nueva forma de relación social, con compañeros de la misma edad, formándose la razón individual y la conciencia social.

Ajuriaguerra, analizando los estadios del desarrollo, planteados por Piaget ha llegado a distinguir 4 períodos en el desarrollo de las estructuras cognitivas, unidos íntimamente al desarrollo de la afectividad y la socialización:

1. Hasta 24 meses o *de la inteligencia sensiomotriz*: caracterizado

por el egocentrismo integral (actos repetitivos) y porque se fundamentan las categorías del conocimiento que permiten diferenciar el propio objeto, espacio, tiempo, casualidad.

2. Hasta 6 años o *período preparatorio*, donde se dan: un egocentrismo intelectual (el niño considera su punto de vista sólo) y el lenguaje, que permite un progreso interior.

3. 7-11 años o *período de las operaciones concretas*. En el que se tiene en cuenta el carácter objetivo de lo exterior, el niño no se limita a su propio punto de vista, ya razona sobre lo dado aunque no distingue lo probable y lo necesario y se inicia la moral autónoma.

4. *Período de las operaciones formales*: la adolescencia [12].

Vemos, pues, cómo para Piaget, Mead y Cooley, el progreso del lenguaje y de la función simbólica son básicos en el proceso de sociabilización, pues son los fundamentos de la comunicación.

El movimiento psicoanalítico

La segunda escuela estudiada está formada por Freud y sus discípulos. Se caracteriza por añadir un enfoque biológico al desarrollo de la personalidad humana, esclareciendo los fundamentos afectivos de la conducta del hombre y sus relaciones sociales. Para Freud las fuerzas básicas impulsoras son heredadas, aunque tienen también importancia los factores externos, en especial las primeras influencias familiares.

Lo que nos interesa recordar aquí de las tesis freudianas es su concepción de las provincias del psiquismo o partes de la personalidad humana:

— En primer lugar tenemos el *id* (ello): fuente inagotable, oculta de la personalidad; fuerza biológica primitiva impulsada por urgencias libidinales e impulsos violentos. El niño ama a sus padres o los odia, tiene en su personalidad aspectos agresivos, instintivos y antisociales.

— En segundo lugar está el *ego* (yo), que se desarrolla en el proceso de socialización. Es el elemento calculador, pensante y racional, que controla y encauza los impulsos básicos del *id*. El papel del *ego* es sobre todo de mediador.

— Finalmente está el *súper ego*, que regula tanto el *id* como al *ego* y actúa como conciencia que define el buen o mal comportamiento. Se aprende mediante la socialización, es la conciencia de cada uno [13].

Actúa fundamentalmente el *id*, por ejemplo, en un asesinato por celos, pasional. El *ego* estará presente en un gerente que lleva los negocios limpiamente por miedo a la justicia. El *súper-ego* se vería en el mismo gerente que siente culpabilidad ante sus deseos de hacer negocios sucios [14].

Para Freud, las relaciones del niño con su padre son fundamentalmente afectivas, recalcando su raíz sexual, «libidinal», con lo que los procesos de identificación y rechazo tienen una gran fuerza en su carác-

ter ambivalente. Hay, además, una capacidad de «transferencia» o transmisión a otros objetos, personas o roles de los sentimientos primitivamente fijados.

Teorías conductistas

Es una corriente eminentemente sociológica, que subraya el papel de las recompensas y castigos en el proceso de sociabilización. De forma que los *valores últimos* de la sociedad —fines generalizados o motivos de interacción al más alto nivel— se plasmarán de forma más inmediata en unas normas de conducta (normas sociales, leyes, usos, costumbres) [14]. Los individuos serán conducidos por la sociedad, mediante recompensas a los que cumplan las normas y con castigos para los que se aparten. Por supuesto que tanto las gratificaciones como las penas pueden tener un carácter muy variado: físico (caramelos o malos tratos), social (reconocimiento o aislamiento), afectivo (caricia o desdén), etc. Hay una alta valoración de los reflejos condicionados en el aprendizaje.

Teorías de los modelos

Para esta corriente básicamente psicológica, gran parte de la sociabilización se realiza mediante la imitación de modelos. El punto de partida es la gran capacidad del hombre para la imitación y para conseguir de esta manera conductas más adaptables al medio que le rodea. El problema está en tener a mano unos modelos adecuados.

Las técnicas de terapia moderna siguen esta tendencia, que ha ido ampliando su campo de actuación mediante su aplicación al concepto de rol. Se han encontrado de esta manera unas técnicas eficacísimas en la formación de mandos intermedios en las empresas, como el «role playing» y el «modeling» [15].

Como resumen de lo dicho, podemos afirmar que:

Las distintas teorías sobre la socialización vistas —interaccionista, freudiana, conductista y de los modelos— aportan interpretaciones diferentes. Pero hay importantes coincidencias en los siguientes puntos: 1. La interacción social es el elemento básico de la creación de la personalidad, quedando la herencia biológica en un plano muy secundario; 2. La familia es un eslabón decisivo en el proceso de socialización; 3. Los papeles sociales son el enlace clave entre el individuo y la sociedad.

Hemos visto ya un particular esquema conceptual y unas teorías que nos han señalado el amplio camino utilizado en las Ciencias Sociales para referirse al proceso de socialización. Al hilo del discurso ya hemos hecho algunas observaciones concretas. Ahora nos gustaría concretar más, especialmente en tres campos: los pasos del proceso, sus características fundamentales y finalmente los medios.

3. *Pasos en la Socialización*

Interesa destacar, antes de recordar los pasos del proceso de socialización, que para que exista el proceso es necesario una condición previa, la existencia de un medio físico elemental mínimo que haga posible la vida, y dos condiciones: herencia y existencia de una cultura.

La socialización no se da más que en unos individuos que han recibido unas cualidades cromosomáticas concretas de sus primogénitos, que incluyen un limitado repertorio de instintos y una gran capacidad de aprendizaje. Son numerosas las experiencias intentadas en la socialización de animales, y han quedado claro en ellas los límites que la misma biología impone; incluso en esta socialización más burda que es el aprendizaje (caso de la mona Guá) [16].

La segunda condición para que exista socialización es que haya interacción con otros individuos, que formen un grupo y que tengan una cultura. La falta de interacción social en individuos con la capacidad biológica suficiente da lugar a que aparezcan seres a los que con dificultad pueden llamarse hombres (casos de salvajismo) [17].

Es así como aparece la personalidad del individuo, que «es el aspecto subjetivo de la cultura» [18]. La personalidad se adquiere de una manera progresiva, mediante experiencias. El niño —en términos simplistas— nace sin ese «yo», porque no está en el material genético, como el tipo de pelo o el tono de piel; lo adquiere, en buena parte, a través de la interacción social con otros; de ahí que refleje las circunstancias del grupo de que forma parte, así como su evaluación de sí mismo a través de la que supone en los demás.

Organismo y actividad humana

El hombre ocupa una posición peculiar en el reino animal, diferenciándose de los mamíferos superiores al menos en varias características: 1. No posee un ambiente específico de su especie, estructurado en función de unos instintos, más bien podemos decir que las relaciones del hombre con su ambiente se caracterizan por la apertura al mundo; 2. La organización de sus instintos puede calificarse de subdesarrollada, desde su inicio; parece como si el proceso por el que se llega a ser hombre se produjera en una interrelación con el ambiente; 3. El organismo humano manifiesta un enorme plasticidad en la relación con las fuerzas ambientales que lo determinan [19].

De todo lo anterior, parece deducirse que aunque hay unas constantes antropológicas que indican su naturaleza, puede afirmarse también que el hombre construye su propia naturaleza, o más sencillamente que «se produce a sí mismo» en un proceso que hemos denominado de «dialéctica social» [20]. En cuanto al orden social, no parece que puede deducirse de los datos biológicos que poseemos; en este sentido, el orden social existe fundamentalmente como producto de la actividad humana. De todas maneras, aún insistiendo en la importancia de los

factores sociales en la socialización, no podemos olvidar que el cambio que da lugar a la integración personal, la socialización, se va dando en unas fases progresivas, a una edad, dejando ver siempre la fuerza del componente biológico en el desarrollo. En este sentido, nos ha afirmado Asch que la apropiación de las categorías de espacio y tiempo por los niños se hace paulatinamente. Así, es posible concretar la aparición de categorías espaciales:

- Entre 18 y 21 meses: arriba, abajo, encima, fuera.
- 2 años y medio: aquí, allí, lejos.
- 3 años: por encima, detrás, junto a.

E igualmente respecto al tiempo:

- A los 2 años: hoy.
- A los 2 años y medio: mañana.
- Comienzo del tercer año: ayer.

E incluso, nos recuerda el mismo Asch que «no es seguro que un ser humano aislado pueda adquirir los conceptos de hoy, ayer o mañana, sin mencionar las estaciones del año» [21]. Es decir, que la misma evolución en el manejo del tiempo requiere la existencia de unos puntos de referencia en la naturaleza inanimada.

Las fases biográficas

Podríamos intentar sintetizar el proceso de socialización en 4 fases biográficas a ordenar de la siguiente forma:

1. La fase de partida, ya vista al referirnos a Piaget, es de un egocentrismo inicial, caracterizado por la confusión, el alogismo y el predominio de la afectividad. Es una fase o período de gran importancia, aunque las dificultades de estudio son grandes. Su estudio pertenece más al campo de la Biología o de la Psicología.

2. En un segundo momento comienza el individuo a poder tomar la actitud del otro, a partir de aquí podemos hacer referencia a una verdadera relación social. Tiene esto lugar por la captación del «otro significativo», que en un ambiente de gran afectividad va señalando al niño sus pautas de conducta («mamá desea que coma ... que no me haga pis ... que no llore»). En esta fase el mundo del niño es reducidísimo, las caras conocidas del núcleo familiar.

3. Una tercera fase sería la aparición del «otro generalizado», que significa la toma de conciencia de que existe el mundo exterior, de que los demás nos están marcando unos modos de conducta determinados. Es la etapa de juegos, seguida de la de deporte, de la que habla Mead [22]. Aparece aquí la conciencia moral. En esta etapa podríamos distinguir: los procesos de aparición de la conciencia, por un lado, y por el otro el inicio de la propia identidad.

a) La aparición de la conciencia se da en el paso del otro significativo al «otro generalizado» (del «mamá no desea que yo esté mojado»

al «uno no debe demojarse») es básico para la aparición de la conciencia. En este sentido fenomenológico en que nos movemos, sin que esto quiera decir que contemplamos toda la realidad del evento con este enfoque, es sobre todo importante la internalización de las prohibiciones y mandatos morales: «las voces externas se hacen voces interiores», permitiendo a la conciencia decir «no hagas esto» [23]. De esta manera, el niño es socializado en un mundo particular y en un *sí mismo* (self) también particular. Junto al *yo* (*I*, parte espontánea del *self*) aparece el *me* (parte del *self* moldeado por la sociedad).

b) Paralelamente se da el proceso de aparición de la identidad. De la misma manera que internalizamos las voces del otro, nos hablamos a nosotros mismos; descubriendo a los otros nos descubrimos a nosotros mismos. (Esto, entre otras razones, dice bromeando Berger, es lo que hace tan importante que se elija con cuidado a los propios padres.) En cualquier caso, la identidad que aparece de esta manera es producto del intercambio entre mi identificación por otros y mi identificación propia [24].

4. A partir de este momento empieza también a aparecer lo que se ha denominado *socialización secundaria*, por medio de la que los individuos se integran en nuevos mundos sociales específicos, por ejemplo en cambios de residencia, al iniciar un nuevo trabajo, al introducirse en un nuevo círculo de amistades. Esta nueva socialización se caracteriza, como nos indican Berger y Luckmann: por significar una internalización de submundos institucionales [25]; no tener limitaciones biológicas [26]; necesitar técnicas pedagógicas que refuercen su objetividad [27], e intentar la conexión con el pasado [28].

4. Características de la socialización

Antes de pasar a estudiar los medios de socialización, merece la pena detenerse a analizar las características fundamentales de cualquier proceso de integración del individuo en la sociedad, que podemos intentar resumir en una serie de puntos básicos.

En primer lugar, estamos ante un proceso continuo. La socialización se inicia con el nacimiento del individuo y durará hasta la muerte, es decir, todos estamos siendo continuamente socializados. Pero este proceso tiene especial importancia en las etapas iniciales descritas, porque es el momento en que se da la interiorización valorativa —como vimos— e incluso la imaginativa. La posibilidad de imaginarnos lo que podemos ser nos la da también la sociedad. El Informe Coleman, que fue decisivo en Norteamérica para la instauración de las escuelas interracionales, insistía en este aspecto: los niños de color en escuelas de color se planteaban de entrada unos horizontes más limitados [29]. Hay también, por supuesto, unos límites biológicos a la socialización, que nos señalan el nivel que puede conseguirse, pero es más importante la influencia externa.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que este proceso se lleva a cabo mediante la recepción de modelos que nos imponen como absolutos. Hay razones para pensar que si esto no fuera así el niño estaría perturbado y la socialización no tendría lugar. En cualquier caso, vale la pena insistir en el gran poder que tienen los adultos y los modelos que nos dan, por su situación privilegiada en la recepción y por la ignorancia que tiene el niño de otros modelos alternativos. Quizás con el tiempo se planteen dudas sobre carácter absoluto de algunos de los modelos que ha recibido. Incluso, todavía más relativista, puede plantearse ser sociólogo [3].

También se caracteriza el proceso de socialización porque nos permite —a la vez que nos impone una disciplina y unos controles— una expansión y un desarrollo en un mundo que nos pertenece. Ciertamente, hay un constreñimiento en unas pocas opciones, que nos posibilita dar el salto en una dirección marcada por la sociedad. Nos transforma las grandes sorpresas en rutina. Nos da los modelos de nuestra actuación, los senderos en que debemos movernos. Se facilita así la utilización de la experiencia acumulada que nos permite con más seguridad llegar a la meta, aunque con frecuencia, impide coger otros senderos alternativos igualmente posibles [31].

Igualmente es necesario tener presente en la socialización que el elemento básico es la *comunicación*, el lenguaje. Por eso tienen tanta importancia los problemas de lenguaje en los niños, porque impiden el proceso o lo dificultan [32]. En cualquier caso, es por medio de la comunicación simbólica como el mundo se hace nuestro mundo.

Finalmente, la socialización está siempre unida de forma directa al sistema de premios y castigos. Y conectado a través de ellos con el sistema normativo, que refleja a su vez los valores distintivos de la sociedad. Si la sociedad tiene como valor la limpieza y el aseo, por ejemplo, habrá unas normas de todo tipo muy claras con el objetivo de lograr este fin; y esto se concretará en unos premios a los que las cumplan y castigos a los transgresores [33].

5. *Medios de Socialización*

Para conseguir la integración del individuo en la sociedad, para que cumpla los papeles prescritos (sus roles), la sociedad utiliza todos los medios que tiene a su alcance. Normalmente los medios están institucionalizados, de manera que el camino a seguir es fácil y está perfectamente definido.

Suele considerarse tradicionalmente que existen cinco colaboradores básicos en el proceso de socialización, denominados también medios de socialización: la familia, otros grupos primarios, la escuela, los medios de comunicación social y los grupos de referencia. La importancia de cada uno de ellos es muy distinta en cada sociedad y ha ido variando con el tiempo.

Vamos a referirnos, muy brevemente, a estos medios viendo el carácter distintivo de cada uno, para centrarnos al final en uno de ellos de gran novedad e importancia creciente, concretamente los *mass media*, y especialmente en la televisión.

La familia es la institución socializadora por excelencia, a pesar del momento crítico en que se encuentra esta institución, de pérdida de funciones y de tendencia a unas formas poco estables (neolocal, nuclear, igualitaria y con base en el enamoramiento). De todas maneras, ha conservado casi el monopolio de la primera socialización, sirviendo de modelo a otras instituciones que quieren hacerle sombra; pues siempre que se desea hacer procesos socializadores internos y duraderos se acude a formas familiares. Por otra parte, la familia moderna, aún dentro de su crisis, está acentuando su función de ser recurso último de la afectividad y de la vida privada. Mediante el afecto consigue dar a los individuos el ambiente donde son capaces de tomar las grandes ataduras, indispensables para que realmente exista libertad [34].

Otros grupos primarios, como la pandilla de amigos o los grupos informales de trabajo, intervienen también con una gran fuerza en el proceso de socialización. Al ser las relaciones personales que permiten totales, afectivas y continuas, es posible tolerar una enorme fuerza en la presión sobre el individuo. Es indudable que el grupo de trabajo puede forzar la conducta del individuo hasta unos extremos que sería impensable lo haga un director de empresa, y lo mismo ocurre con la pandilla de amigos [35].

La escuela, la universidad y, en general, los centros educativos están orientados básicamente a la segunda socialización. En buena parte suponen el primer encuentro personal con situaciones en que se prima la racionalidad sobre la afectividad. Se nos ha recordado que dan lugar a un primer contacto con la formalidad de la burocracia, de ahí viene con frecuencia el trauma inicial del niño al ir al colegio. Por otra parte, conforme estas instituciones se enfocan hacia personas más adultas, se dirigen a parcelas más especializadas de la personalidad [36].

Los «grupos de referencia» son también agentes socializadores, de la misma manera e incluso con más intensidad que los de pertenencia. Hay grupos con gran capacidad de estar en el candelero y servir como norma de conducta. Esto es lo que valora la actuación de algunas profesiones (artistas) o grupos sociales [37]. Hay también algunas opciones sociales con especiales posibilidades de servir como puntos de referencia.

Los medios de comunicación social son, finalmente, los grandes manipuladores modernos de la conciencia. Se ha hablado de una gran «industria de la conciencia» dirigida desde la prensa, los libros de gran tirada, el cine, la radio y la televisión, aunque cada uno tiene sus facetas específicas para influir en la conducta. En cualquier caso, la forma de influir de los medios es muy diferente a la comunicación personal (ida y vuelta de contenido informativo). Ahora el mensaje tiene un código amplio, debe pasar unos filtros, da lugar a unos procesos de comunica-

ción personal secundarios y tiene dificultades en la comunicación de retorno [38].

De todos los medios, la televisión ha ido ganando el título de «medio rey». Cuando los jóvenes van a la universidad en Norteamérica se calcula que tienen en sus espaldas tantas horas de televisión como de escuela. Sin ir tan lejos, los resultados de encuestas realizadas recientemente en España nos manifestaba que el 85 % de las familias ve la televisión tres o más horas diariamente.

La eficacia de la televisión proviene de que al ser un medio frío—como muy intuitivamente indicaba el profesor canadiense McLuhan—se nos involucra en la confección del mensaje; la participación es muy fácil, casi exigida. La televisión coge, para bien o para mal. Será para mal si sólo la utilizamos como receptores pasivos, dando un cheque en blanco a los rectores de la TV para meterse diariamente en nuestras vidas.

Será para bien si enfocando adecuadamente el tema, procurando en cada caso el dominio del hombre sobre el medio, sirve a su función socializadora básica, de aumentar considerablemente nuestro repertorio de roles. Pues no debe de olvidarse que la televisión, incluso cuando se ha utilizado poco acertadamente, es siempre productor de una experiencia mediada, ampliando nuestro repertorio de roles. Por eso, todos hemos experimentado, y nos hemos sorprendido con frecuencia, al observar cómo ante la televisión los niños son capaces de actuar como maestros de sus abuelos, fenómeno nuevo en la historia; son los niños, en efecto, los que explican frecuentemente a las personas mayores el sentido de un telefilme.

Vemos, en cualquier caso, que el enfoque sociológico del proceso de socialización proporciona un esquema adecuado para una progresiva comprensión racional del fenómeno. Su estudio no debe quedar reducido al esfuerzo de comprensión iniciado ya hace tiempo por parte de la Psicología o la Psicología Social.

Dirección del autor: Antonio Lucas Marín, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 28040 Madrid.

NOTAS

- [1] LUCAS, A. (1979) *Introducción a la Sociología*, p. 82 (Pamplona, Eunsa). Recibe de esta forma el individuo: el saber (sobre todo las normas y valores del grupo); la habilidad (fundamentalmente para realizar el rol), y la motivación para sus distintas actividades.
- [2] PIAGET, J. (1977) *Estudios sociológicos*, p. 31 (Barcelona, Ariel).
- [3] BALBRIDGE, J. (1977) *Sociología*, p. 175 (México, Limusa).
- [4] ARON, R. (1971) *Dieciocho lecciones sobre la Sociedad industrial*, p. 20 (Barcelona, Seix Barral). «No existe vínculo forzoso entre Sociología y sociologismo, entre esfuerzo por analizar las condiciones sociales de un desarrollo intelectual y la interpretación de éste en tanto que esencialmente

es expresión de la realidad social.» Podría considerarse como ejemplo típico de sociologismo la idea de Marx: «no es la conciencia del hombre lo que determina su forma de ser, sino su forma de ser social lo que determina la conciencia».

- [5] ROCHER, G. (1980) *Introducción a la Sociología*, p. 133 (Barcelona, Herder).
- [6] *Ibidem*, p. 141.
- [7] *Ibidem*, p. 143.
- [8] BERGER, P. y LUCKMANN, Th: (1968) *La construcción social de la realidad*, p. 164 (Buenos Aires, Amorrortu).
- [9] ROCHER, G. *Introducción a la Sociología*, o.c., p. 150.
- [10] BALBRIDGE, G. *Sociología*, o.c., p. 127.
- [11] BERGER, P. y B. (1979) *Sociology: a Biographical Approach*, p. 65 (London, Penguin). También, BERGER, P. (1979) *Introducción a la Sociología*, pp. 140-143 (México, Limusa).
- [12] PIAGET, *Estudios sociológicos*, o.c.; ROCHER, *Introducción a la Sociología*, o.c., pp. 146 y 147; voz «PIAGET» (1974) *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, pp. 7-9 (Madrid, Aguilar).
- [13] AJURIAGUERRA, J. (1972) *Manual de Psiquiatría infantil*, pp. 28-32 (Barcelona, Toray-Masson).
- [14] BALBRIDGE, o.c., p. 129, también ROCHER, o.c., pp. 148 y 149, SHEPARD et al. (1980) *Sociología*, p. 79 (México, Limusa).
Con el siguiente ejemplo intenta Shepard aclarar las diferencias entre Mead y Freud en el estudio de las partes de la personalidad. Se intenta hacer una descripción de los conceptos *yo*, *mi*, *id*, *ego*, *superego* utilizados por ambos autores: 1. *Yo*: Un autor escribe un poema extraordinario sobre un tema ya trillado; 2. *Mi*: Una persona que reside en un lugar muy religioso va a la iglesia con regularidad; 3. *Ego*: El gerente de un banco que desea defraudar a los cuentahabientes no lo hace porque teme a la justicia; 4. *Superego*: El gerente de un banco quiere defalcar los fondos de los cuentahabientes, pero siente demasiada culpabilidad; 5. *Id*: Una esposa asesina a su marido en un ataque de celos.
- [15] BANDURA, A. (1983) *Principios de Modificación de la Conducta*, pp. 183-226 (Salamanca, Sígueme).
- [16] OGBURN, W. y NIMKOFF, M. (1955) *Sociología*, p. 27 (Madrid, Aguilar).
- [17] *Ibidem*, p. 28.
- [18] MERRIL (1974) *Introducción a la Sociología*, p. 111 (Madrid, Aguilar).
- [19] BERGER y LUCKMANN, o.c., pp. 66-74.
- [20] *Ibidem*, pp. 83-84. Ver LUCAS, A. (1986) *Fundamentos de la Teoría Sociológica*, p. 90 (Madrid, Tecnos).
- [21] ASCH, S. E. (1964) *Psicología Social*, p. 134 (Buenos Aires, Eudeba).
- [22] MEAD, G. H. (1972) *Espíritu, persona y sociedad*, pp. 18-189 (Buenos Aires, Paidós).
- [23] BERGER, *Sociology a Biographical Approach*, o.c., p. 73.
- [24] *Ibidem*, p. 74.
- [25] BERGER y LUCKMANN, o.c., p. 174.
- [26] *Ibidem*, p. 177.
- [27] *Ibidem*, p. 180.
- [28] *Ibidem*, p. 204.
- [29] COLEMAN, J. S. (1966) *Equality of Educational Opportunity* (Washington, U. S. Government Printing Office). También BALBRIDGE, *Sociología*, o.c., pp. 447-460.
- [30] BERGER, *Sociology*, o.c., pp. 58 y 62-63.
- [31] *Ibidem*, p. 65.
- [32] *Ibidem*, p. 64.

- [33] SMELSER, N. (1974) *Sociología*, pp. 32-35 (Madrid, Euramérica).
- [34] BERGER y LUCKMANN *La construcción social de la realidad*, o.c., p. 180.
- [35] BERGER, *Sociology*, o.c., p. 73.
- [36] *Ibidem*, pp. 75-76.
- [37] MERTON, R. (1964) *Teoría y estructuras sociales*, pp. 284-306 (México, F. C. Económica).
- [38] LUCAS, A. (1976) *Hacia una teoría de la comunicación de masas*, pp. 68-69 (Madrid, MEC).

SUMARIO: Se trata de estudiar con la perspectiva de la Sociología el proceso de socialización del individuo. El punto de partida es una clarificación de su concepto desde la visión de las diferentes corrientes teóricas que han centrado su análisis en este proceso —interaccionistas, freudianos, conductistas y teóricos de los modelos—. Se intenta una síntesis de las diferentes aportaciones. Con esta base se analizan los pasos fundamentales del proceso y sus características y los medios empleados. Se hace especial hincapié en los medios de comunicación social, como «manipuladores de la conciencia» en las sociedades industriales.

Descriptores: Socialization, identity, social interaction. mass-media.